

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



# Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

## Navidad en el granero

¡Solo dos días más y la Navidad estaría aquí! Había estado nevando mucho, y Johnny estaba de pie junto a la ventana, mirando la nieve suave y blanca de medio pie de profundidad que cubría el suelo. En ese momento oyó ruido de ruedas que subían por el camino, y una carreta dobló en la puerta y pasó por delante de la ventana. Johnny tenía mucha curiosidad por saber qué podía traer la carreta. Presionó su pequeña nariz contra el frío cristal de la ventana y, para su gran sorpresa, vio dos grandes árboles de Navidad. Johnny se preguntó por qué había dos árboles y se volvió rápidamente para correr y contárselo todo a mamá; pero luego recordó que mamá no estaba en casa. Había ido a la ciudad a comprar algunos regalos de Navidad y no volvería hasta bastante tarde.

Johnny comenzó a sentir que los dedos de sus manos y pies se habían enfriado bastante por estar tanto tiempo frente a la ventana; así que acercó su sillita al alegre fuego de la chimenea y se quedó sentado en silencio, pensando. Kitty, que había estado acurrucada como un pequeño bulto de lana en el rincón más cálido, saltó y, acercándose a Johnny, frotó la cabeza contra su rodilla para llamar su atención. Él la acarició suavemente y comenzó a hablarle sobre lo que había en sus pensamientos.

Había estado intrigado por los dos árboles que habían venido, y finalmente se había decidido por ellos.

—Ya sé, Kitty —dijo— por qué hay dos árboles. Esta mañana, cuando le di un beso de despedida a papá en la puerta, me dijo que me iba a comprar uno, y mamá, que estaba ocupada en la casa, no lo escuchó decir eso; y estoy seguro de que ella debe haber comprado el otro. Pero, ¿qué haremos con dos árboles de Navidad?

Kitty saltó a su regazo y ronroneó y ronroneó. De repente, un plan pasó por la mente de Johnny.

—¿Te gustaría tener uno, Kitty? —Kitty ronroneó más fuerte y casi parecía como si hubiera dicho que sí.

—¡Oh! ¡Lo haré, lo haré! Si mamá me lo permite. Tendré un árbol de Navidad en el granero para ti, Kitty, y para todas las mascotas, y entonces todos serán tan felices como yo con mi árbol en el salón.

Para ese momento se había hecho bastante tarde. Sonó el timbre de la puerta; y rápido como un relámpago, Johnny corrió con una cara feliz y sonriente para encontrarse con papá y mamá, y dio a cada uno un cariñoso beso. Durante la tarde les contó todo lo que había hecho ese día y también acerca de los dos grandes árboles que el hombre había traído. Era tal como había pensado Johnny. Papá y mamá habían comprado uno cada uno y, como estaba tan cerca la Navidad, pensaron que no los enviarían de regreso.

Johnny se alegró mucho de esto y les contó el feliz plan que había hecho y preguntó si podía tener el árbol extra. Papá y mamá sonrieron un poco cuando Johnny

explicó su plan, le dijeron que podría tener el árbol, y Johnny se fue a la cama sintiéndose muy feliz.

Esa noche, su papá sujetó el árbol a un bloque de madera para que se mantuviera firme, y luego lo colocó en el medio del piso del granero. Al día siguiente, cuando Johnny terminó sus lecciones, fue a la cocina y le preguntó a Annie, la cocinera, si podía guardar los huesos y las papas peladas y todas las demás sobras de las comidas del día y dárselas a la mañana siguiente.

También le rogó que le diera varias tazas llenas de sal y harina de maíz, lo cual ella hizo, poniéndolas en bolsas de papel para él. Luego le dio los platos que él pidió, algunos desportillados que no eran lo suficientemente buenos para ser usados en la mesa, y un viejo cuenco de madera. Annie quería saber qué pretendía hacer Johnny con todas estas cosas, pero él solo dijo:

—Espera hasta mañana, entonces verás.

Recogió todas las cosas que le había dado la cocinera y las llevó al granero, colocándolas en un estante en un rincón, donde estaba seguro de que nadie las tocaría y donde estarían todas listas para que las usara a la mañana siguiente.

Llegó la mañana de Navidad y, tan pronto como pudo, Johnny salió corriendo al granero, donde estaba el árbol de Navidad que iba a usar para todas sus mascotas. Lo primero que hizo fue conseguir una bolsa de papel con avena; esto lo ató a una de las ramas del árbol, para Brownie, la yegua. Luego hizo varios fardos de heno y los ató al otro lado del árbol, no tan alto, donde Clara, la

vaca, pudiera alcanzarlos; y en las ramas más bajas algo más de heno para Spotty, el ternero.

A continuación, Johnny se apresuró a ir a la cocina a buscar las cosas que Annie le había prometido guardar. Tenía mucho para dar. Con los brazos rebosantes, volvió al granero. Encontró tres huesos "encantadores" con mucha carne en ellos; los ató a otra rama del árbol, para Rover, su gran perro negro. Debajo del árbol colocó el gran cuenco de madera, y lo llenó bien con las cáscaras de papa, el arroz y la carne que quedaron de la cena de ayer; este fue el "abrevadero completo y tentador" para Piggy Wig. Cerca de esto colocó un tazón de leche para Kitty, en un plato la sal para el cordero mascota y en otro la harina de maíz para los queridos pollitos. En la copa del árbol ató una canasta de nueces; estos eran para su ardilla mascota; y casi se me había olvidado contarte del manojito de zanahorias atado muy bajo, donde el suave y blanco Conejito podía alcanzarlas.

Cuando todo estuvo listo, Johnny se paró un poco para mirar este maravilloso árbol de Navidad. Abriendo las manos con deleite, corrió a llamar a papá, mamá y Annie, y se rieron a carcajadas cuando vieron lo que había hecho. Era el árbol de Navidad más divertido que jamás habían visto. Estaban seguros de que a las mascotas les gustarían los regalos que Johnny había elegido.

Luego estuvieron un buen tiempo ocupados en el granero. Papá, mamá y Annie ayudaron a traer los animales, y antes de que pasara mucho tiempo, Brownie,

Clara, Spotty, Rover, Piggy Wig, Kitty, Lamkin, las gallinas, la ardilla y Bunny el conejo habían sido llevados cada uno a su propio desayuno navideño debajo del árbol. ¡Qué divertido fue verlos a todos de pie, felices y satisfechos, comiendo y bebiendo con tanto apetito!



Mientras los observaba, a Johnny se le ocurrió otro pensamiento y corrió rápidamente a la casa y sacó la trompeta nueva que Papá le había regalado por Navidad. Para entonces, todos los animales habían terminado su desayuno, y Johnny

tocó un poco su trompeta como señal de que el festival del árbol había terminado. Brownie fue, relinchando y haciendo cabriolas, a su puesto; Clara se alejó recatadamente con un bramido, que Spotty, el ternero, corriendo tras sus talones, trató de imitar; el corderito saltó balando; Piggy Wig se alejó con un gruñido; Kitty saltó sobre la cerca con un maullido; la ardilla seguía sentada en el árbol cascando nueces; Bunny saltó a sus pequeños y cómodos aposentos; mientras Rover, ladrando fuerte, perseguía a las gallinas hasta su gallinero.

¡Qué barullo de ruidos! Mamá dijo que sonaba como si estuvieran tratando de decir:

—¡Feliz Navidad a ti, Johnny! Feliz Navidad a todos.